

# El paraje arqueológico de Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental): diacronía y tipología de las ocupaciones

Xavier Carlús - Carmen Lara - Javier López - Mònica Oliva  
Antoni Palomo - Alba Rodríguez - Noemí Terrats - Núria Villena\*

## RESUMEN

*El paraje de Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental) constituye una zona de amplia expectativa arqueológica, catalogada en el Inventari de Patrimoni Arqueològic del Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.*

*Este trabajo tiene como objeto el análisis global de los hallazgos efectuados en las recientes excavaciones de Can Roqueta sector DIASA, Can Roqueta II, Can Roqueta – Torre Romeu, necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta... Las diferentes campañas de excavación efectuadas en dichos yacimientos han proporcionado más de 2200 estructuras arqueológicas de diversa índole (producción, mantenimiento, hábitat y enterramiento) y de distinta cronología, que otorgan al paraje de Can Roqueta una singularidad de primer orden en el contexto arqueológico del noreste peninsular.*

## SUMMARY

*Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental) is an area of great archaeological expectation, and it is recorded in the Inventari de Patrimoni Arqueològic of the Servei d'Arqueologia of the Departament de Cultura of the Generalitat de Catalunya).*

*The aim of this essay is the global analysis of the discoveries of the recent excavations in Can Roqueta DIASA sector, Can Roqueta II, Can Roqueta – Torre Romeu, necropolis of Can Piteu – Can Roqueta... The different excavation campaigns carried out in these sites have provided more than 2200 archaeological structures of various kinds (production, maintenance, habitat and burial) and several chronologies, which gives to Can Roqueta a primary peculiarity in the archaeological context of the peninsular northeast.*

## INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda el análisis del paraje arqueológico de Can Roqueta (Sabadell, Vallés Occidental) desde una perspectiva global, incluyendo la reseña y caracterización de los diversos hallazgos efectuados hasta el momento.

Este espacio, en buena parte ocupado por un polígono industrial, viviendas y otras infraestructuras, constituye un verdadero complejo arqueológico, básicamente de época prehistórica y protohistórica, tal y como se ha constatado gracias a las diversas intervenciones arqueológicas realizadas y a la calidad y cantidad de los hallazgos efectuados (fig. 1). Cabe señalar que este espacio es una zona de amplia expectativa arqueológica, catalogada en el *Inventari de Patrimoni Arqueològic del Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya* y contemplada en el Pla Especial de Protecció del *Patrimoni Arquitectònic de Sabadell* (1988) y en

---

\* X. Carlús, C. Lara, M. Oliva, A. Rodríguez y N. Terrats, arqueólogos; J. López, Depto. de Història Antiga i Arqueologia, Fac. Geografia e Historia de la UB; A. Palomo, UAB/Arqueològic; N. Villena, Paleontopòloga. Todos del Equipo Can Roqueta.



Fig. 1. Paraje de Can Roqueta. Espais Aèris. Fotografia cedida por SERVIAL (marzo-abril de 2000).

el *Avanç del Pla Especial de Protecció del Patrimoni de Sabadell* (2000).

El paraje incluye un total de 18 puntos de interés arqueológico distribuidos en un área de unos 2,5 km<sup>2</sup>. Sus límites vienen definidos, al este, por la llamada *Serra de Sant Iscle o de la Salut*, y a poniente por el río Ripoll. Estos accidentes naturales delimitan un marco geográfico que se desarrolla de norte a sur, con una longitud de unos 2500 m y una anchura máxima de 1000 m.

El paisaje donde se emplaza Can Roqueta está constituido por una planicie ondulada por los agentes naturales, donde encontramos cerros de poca altitud, que no superan los 200 m, serranías de escaso recorrido y relieve suave, valles de poca profundidad y diversos cursos de agua que surcan y drenan el paraje.

El panorama geomorfológico, climático y biológico resultante permite definir Can Roqueta como una zona de gran fertilidad y de amplios recursos naturales. Las particulares características físicas de este espacio lo convierten en un lugar idóneo para el desarrollo de los grupos humanos desde la Prehistoria. Los diferentes asentamientos documentados reflejan un modelo de ocupación territorial, de grandes posibilidades subsistenciales, integrado por luga-

res de hábitat, espacios de uso funerario, campos de cultivo y pastoreo, rodeados por amplias zonas de vegetación repartidas en un mosaico de bosques, prados y sotobosque.

La ocupación y explotación de este singular paraje fueron iniciadas, como mínimo, en época neolítica y han continuado hasta nuestros días, siendo la secuencia cronológica documentada en Can Roqueta muy amplia. Se han registrado restos pertenecientes al Neolítico antiguo cardial, Neolítico postcardial, Bronce inicial, Bronce final, Primera Edad del Hierro, Ibérico, Antigüedad tardía, época medieval y época moderna (fig. 2).

## ANTECEDENTES

Desde los años sesenta del siglo xx el paraje de Can Roqueta ha sufrido las consecuencias del desarrollo urbano del municipio de Sabadell. Esta transformación, iniciada con la construcción de viviendas (barrio de Torre Romeu...) y con la instalación de un polígono industrial, todavía continúa con la urbanización de la Serra de la Salut y la ampliación del complejo industrial. Esta expansión urbanística ha motivado diversas

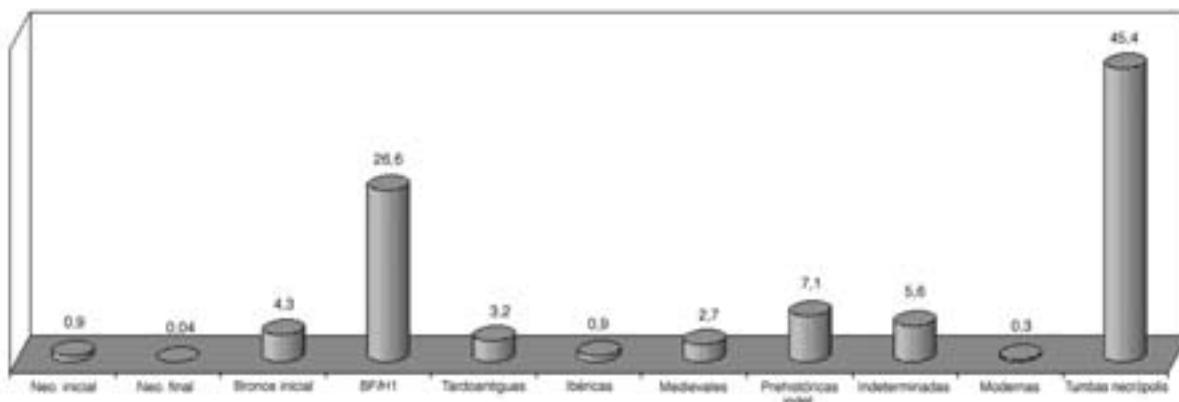


Fig. 2. Número de estructuras según cronología.

intervenciones arqueológicas de tipo preventivo y de urgencia, iniciadas a finales de los años ochenta, las cuales han venido a confirmar un potencial arqueológico ya detectado a principios del siglo XX.

Los antecedentes sobre la existencia de restos arqueológicos en Can Roqueta se remontan, concretamente, a la primera mitad del siglo XX. En el año 1913, Joan Vila Cinca (director del Museu d'Història de Sabadell) destaca, en una monografía que recoge las noticias sobre los hallazgos arqueológicos realizados en el término municipal, la localización en la Serra de la Salut de un conjunto de vasos de atribución prehistórica relacionados con una necrópolis de incineración (VILA, 1913).

En el texto publicado no se hace referencia exacta al lugar donde aparecieron los restos, si bien cabe suponer que dicho hallazgo fue fortuito, consecuencia de los trabajos agrícolas desarrollados en el paraje o motivado por la construcción de alguna infraestructura desconocida. Los estudios efectuados en la actualidad permiten relacionar este hallazgo con la necrópolis de incineración de Can Piteu – Can Roqueta. Hacia los años treinta, la investigación arqueológica desarrollada por Vicenç Renom, en el término de Sabadell, aporta nuevos datos sobre la ocupación prehistórica de Can Roqueta (RENOM, 1914-1948). Este investigador documentó, en diversos puntos del paraje, vestigios arqueológicos que podrían situarse entre el Neolítico y la Edad de Bronce. De esta manera, cerca del barrio de Torre Romeu destaca la localización de una fosa aislada del Bronce final. Años más tarde (1943), y durante el transcurso de una campaña de prospección realizada en el sector de Can Llobateres, localizó y documentó un conjunto de estructuras, de diversa morfología, calificadas por el investigador como preibéricas.

Estos hallazgos iniciales fueron estudiados y analizados posteriormente por diversos investigadores, quienes los incluyeron en diversos trabajos de síntesis (BOSCH, 1913-1914; MALUQUER, 1945-1946; ALMAGRO, SERRA-RAFOLS y COLOMINAS, 1965: 169; ALMAGRO, 1977; PETIT, 1985; RUIZ, 1985).

La expectativa arqueológica generada por la presunta existencia de la necrópolis, de la que habló Joan Vila Cinca, y la ejecución de las obras de infraestructura del futuro polígono de Can Roqueta motivaron, a finales de los años ochenta del siglo pasado, las primeras intervenciones en el paraje. Posteriormente, las excavaciones arqueológicas preventivas y de urgencia se han sucedido al ritmo marcado por la urbanización del sector.

## RELACIÓN DE YACIMIENTOS

Los trabajos llevados a cabo por los diversos equipos que han intervenido, coordinados por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya y por el Museu d'Història de Sabadell, han permitido evaluar el potencial científico de este paraje (fig. 3), potencial que pasamos a resumir en la siguiente relación:

### 1. Can Roqueta (169 m)

Los trabajos se desarrollaron en el año 1989. La actuación se llevó a cabo en un conjunto de viales situados al norte, sur y oeste del polígono industrial de Can Roqueta. En concreto hablamos de las calles de Mas Carbó, de Mas Baiona, de Ca n'Alzina, de Can Fadó, de la Baldona, así como de la avenida de Can Roqueta. La excavación arqueológica de urgencia registró un total de 8 fosas distribuidas en diferentes pun-

tos de estas calles: 1 estructura adscrita al Bronce medio (E1), 2 fosas prehistóricas indeterminadas (E3 y E4), una de ellas con restos humanos pertenecientes a dos individuos, y 4 estructuras (E3, E5, E6 y E7) más un sector (A), que corresponden a la transición de los siglos VII-VI a. C. De entre las fosas datables en la Primera Edad del Hierro destaca un fondo de cabaña de morfología circular, mientras que el resto de las estructuras son fosas de almacenamiento (BOQUER *et alii*, 1990 y 1992; BOQUER y PAPPAL, 1991).

## 2. Calle de Ca n'Alzina, solar n.º 14 (168,4 m)

Los trabajos se llevaron a cabo en dos campañas, los años 1991 y 1995-1996. La intervención se ejecutó en un solar situado entre las calles de Ca n'Alzina, de Mas Amada, avenida de Can Bordoll y avenida de Can Roqueta. Las diversas intervenciones efectuadas en esta parcela han permitido identificar un total de 12 estructuras. En la campaña del 91 se excavaron 5 fosas de época Medieval (E1, E2, E3, E4 y E5) y 1 sector con material disperso (B) de atribución prehistórica indeterminada. Igualmente se constató la existencia de una fosa (E9), destruida por la maquinaria pesada, datada entre el Bronce final y la Primera Edad del Hierro (BOQUER y PAPPAL, 1994). Una segunda intervención, realizada entre los años 1995 y 1996, dio como resultado la documentación de 5 estructuras más (CR-128, CR-129, CR-130, CR-131 y CR-134), con una cronología que abarcaría, de manera mayoritaria, el Bronce final (PAPPAL, 1997; GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999).

## 3. Calle de Ca n'Alzina (152,47 m)

Los trabajos se desarrollaron, en el año 1991, en los extremos septentrional y meridional del vial. Concretamente se excavaron 2 estructuras (E8 y E14). La primera de ellas fue localizada en un talud de la calle de Ca n'Alzina, dentro del área donde el año 1989 se excavaron diversas fosas prehistóricas. La cronología de esta estructura se sitúa en la transición de los siglos VII-VI a. C.

La segunda fosa fue localizada, seccionada, en un margen de la calle de entrada al polígono industrial. Su cronología también puede situarse entre los siglos VII y VI a. C. Aparte de estas estructuras, hemos de destacar la aparición de una tercera fosa (E15), documentada en el extremo sur del polígono, dentro del término municipal de Barberá del Vallés. Su cro-

nología podría situarse entre el Bronce final y la Primera Edad del Hierro (BOQUER y PAPPAL, 1994).

## 4. Can Piteu I (173,1 m)

Los trabajos se realizaron el año 1995 en un pequeño sector agrícola situado al sudeste de la calle del Mas Baiona y al este de la avenida de Can Roqueta, entre Can Lletget y la masía de Can Piteu. En la actualidad dicho yacimiento está integrado dentro del área que ocupa Can Roqueta II. En esta intervención se documentaron 2 fosas de almacenamiento (CR-132 y CR-133), correspondientes al horizonte del Bronce final – Primera Edad del Hierro (VILLAFRUELA, 1997).

## 5. Can Roqueta sector DIASA (166,4 m) (CR)

Los trabajos se desarrollaron, entre los años 1995 y 1996, en un solar propiedad de la cadena alimentaria DIASA, situado entre la calle de Ca n'Alzina, la avenida de Can Roqueta y el torrente de Can Llobateres. Estos trabajos dieron como resultado la documentación de 98 estructuras con cronologías que abarcan desde el Bronce inicial hasta la época medieval. La ocupación del Bronce inicial está integrada por 9 estructuras de función diversa (silos, cubetas, depresiones...) agrupadas en la zona central de la parcela. Como dato significativo cabe señalar la deposición de restos humanos en 3 de estas fosas. El período del Bronce final también aparece representado en este sector de Can Roqueta. De este momento se han documentado un total de 24 estructuras, entre fosas de almacenamiento, cubetas, estructuras de combustión...

La Primera Edad del Hierro está representada por un total de 25 estructuras, concentradas mayoritariamente en un pequeño sector situado en la parte oriental de la parcela, cerca del torrente de Can Llobateres. Por otro lado apuntamos la existencia de 7 fosas que presentan materiales definitorios tanto del Bronce final como de la Primera Edad del Hierro. El asentamiento de época medieval se localiza en el extremo noroeste; de este momento se documentan 17 estructuras (silos, cubetas y 3 pozos). El resto de las estructuras documentadas (16) son de cronología indeterminada (BOQUER *et alii*, 1997; GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999).

## 6. Carretera B-140 (146,6 m)

Los trabajos se realizaron en el año 1996 en el sector sur del polígono industrial de Can Roqueta,

entre el cruce de acceso al polígono y los márgenes de la carretera B-140 (Sabadell – Mollet del Vallés). Se excavaron 2 fosas tipo silo pertenecientes al Bronce final – Primera Edad del Hierro. Hay que decir que estas estructuras se localizan muy cerca de las fosas CR-14 y CR-15, documentadas el año 1991, así como de los hallazgos prehistóricos efectuados por Vicenç Renom hacia los años cuarenta del pasado siglo, entre el cruce de la B-140 y el camino de la sierra de la Salut.

### **7. Avenida de Can Bordoll – calle de Can Llobateres (178 m)**

La intervención se realizó, el año 1997, en un solar (actual plaza de Ca n'Hereu) situado entre la avenida de Can Bordoll y las calles de Can Llobateres y de Can Cinto. El resultado de los trabajos efectuados fue la documentación de 2 fosas (CR-143 y CR-144); la primera de ellas parece pertenecer al Neolítico final – Calcolítico y la segunda es de cronología indeterminada (PARPAL, 1997).

### **8. Calle de Can Camps – avenida de Can Bordoll (156,6 m)**

Los trabajos se desarrollaron, el año 1997, en un solar situado entre la calle de Can Camps y la avenida de Can Bordoll. La intervención arqueológica documentó 3 fosas de almacenamiento del Bronce final – Primera Edad del Hierro (GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999: 21).

### **9. Calle de Can Camps, n.º 1 (158,2 m)**

La intervención se efectuó, en 1997, en una parcela anexa a los talleres Cato. Destaca la documentación de 3 estructuras (2 fosas tipo silo y 1 cubeta) del Bronce inicial; una de ellas presenta una inhumación primaria en conexión, y una segunda muestra restos humanos en posición secundaria (GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999: 21).

### **10. Can Piteu II (164 m)**

La intervención se realizó, el año 1999, en terrenos de la Junta de Sanejament d'Aigües del Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña. El yacimiento está situado al sur de la

necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta, entre el torrente de Llobateres y el camino viejo que lleva de Ripollet a Castellar del Vallés. Actualmente este espacio está ocupado por la EDAR Sabadell – río Ripoll. La intervención arqueológica localizó un total de 17 fosas tipo silo, la mayoría de ellas datables en la Primera Edad del Hierro<sup>1</sup>.

### **11. Necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta (163,5 / 162 m) (CPR)**

La intervención se realizó, entre los años 1999 y 2000, en terrenos propiedad de la Junta de Sanejament d'Aigües del Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña. Este espacio estaba afectado por la construcción de infraestructuras destinadas a servicios medioambientales, concretamente una estación depuradora de aguas residuales (EDAR Sabadell – río Ripoll). La necrópolis está emplazada al sureste del polígono industrial, en la vertiente occidental de la Serra de Sant Iscle, entre el camino de la Salut y la ribera izquierda del torrente de Can Llobateres. Se han documentado un total de 1110 estructuras adscritas al Bronce final y a la Primera Edad del Hierro: 1046 tumbas de incineración y 64 estructuras de morfología y función diversa (estructuras de combustión, empedrados, fosas, cubetas, agujeros de poste, trincheras...), que podrían estar relacionadas con el ritual desarrollado en el cementerio. Este conjunto de tumbas las encontramos distribuidas en un espacio de unos 850 m<sup>2</sup>, orientado de noroeste a sureste. El área ocupada por la necrópolis podría haber sido más amplia, dado que el sector occidental del recinto funerario fue mutilado hacia los años setenta del siglo XX, cuando se construyeron unas naves industriales. Respecto a la cronología, de las 1046 tumbas, 493 corresponden al Bronce final y 213 pertenecen a la Primera Edad del Hierro, mientras que el resto son de cronología indeterminada (CARLÚS y LARA, 2004; CARLÚS *et alii*, 2004; MARLASCA *et alii*, e. p.).

### **12. Estación de bombeo EDAR Sabadell – río Ripoll (158,4 m)**

La intervención se acometió, entre los años 1999 y 2000, en diferentes puntos del trazado de las

<sup>1</sup> Datos orales de la dirección de la excavación (M. Martí).

conducciones de agua que van de la estación de bombeo de Sant Oleguer al EDAR Sabadell – río Ripoll. Los trabajos arqueológicos localizaron 4 estructuras: 1 fosa (CR-148) con un enterramiento múltiple perteneciente al Bronce inicial y 3 estructuras (CR-145, CR-146 y CR-147), tipo silo, pertenecientes a la Primera Edad del Hierro (AMORÓS, 2000).

### **13. Can Roqueta II (182,5 m) (CR-II)**

Los trabajos arqueológicos se realizaron, entre los años 1999 y 2000, con motivo de la urbanización del sector II del polígono industrial de Can Roqueta, concretamente al este del paraje. En este punto se han documentado un total de 748 estructuras arqueológicas: 14 estructuras tipo silo, pertenecientes al Neolítico cardial y postcardial, 122 estructuras adscritas al Bronce inicial, de diversa morfología (fosas tipo silo, enterramientos, grandes recortes...), 331 adscritas al Bronce final – Primera Edad del Hierro (fosas tipo silo, grandes recortes...), 135 preprotohistóricas (fosas tipo silo), 22 estructuras ibéricas (fosas tipo silo), 41 medievales (fosas tipo silo), 9 modernas y 72 fosas de cronología indeterminada (PALOMO y RODRÍGUEZ, 2004).

### **14. Calle Ca n'Alzina – calle del Mas Carbó (178,7 m)**

Los trabajos tuvieron lugar, entre los años 1999 y 2000, en un solar situado al norte del polígono industrial, entre las calles de Ca n'Alzina, del Mas Carbó y del camino de Can Lletget. La intervención dio como resultado la excavación de 9 fosas de diversa entidad, datables entre el Bronce inicial y el Bronce final – Primera Edad del Hierro: 3 corresponden al Bronce inicial (E2, E4 y E3), 2 al Bronce final – Primera Edad del Hierro (E6 y E8) y 4 son prehistóricas indeterminadas (E1, E5, E7 y E9). El conjunto documentado se localiza en el sector sur de la parcela, cerca de las localizadas en el año 1989. La mayoría corresponden a estructuras de almacenamiento (silos y cubetas); destacamos las fosas E3 y E2: en la primera se documentó un enterramiento múltiple de tres individuos, y en la segunda se recuperó un cráneo humano, aislado, acompañado de un vaso cerámico (CAMPO, 2000).

### **15. Can Roqueta. Centro de transportes (154/152 m)**

La intervención se realizó, en el año 2002, en las parcelas 4 y 8 de la futura ampliación del polígono industrial de Can Roqueta (Can Roqueta III), en el término municipal de Barberá del Vallés, muy cerca de las fosas documentadas en 1999 y 2000. Los trabajos efectuados se reducen a la prospección mecánica de dichos solares. Se han localizado 16 indicios arqueológicos (E151 a E164), que demuestran la existencia de estructuras de época prehistórica indeterminada, Bronce final (4), época medieval y época moderna (GONZÁLEZ, MARTÍNEZ y MORA, 2002).

### **16. Can Roqueta – Torre Romeu (190,2 m) (CRTR)**

La intervención se llevó a cabo, entre los años 2002 y 2003, en una franja de terreno situada al este del barrio de Torre Romeu, en fase de urbanización. La zona intervenida circula paralelamente a las calles de Sau y de Banyoles, así como a la carretera que conduce a Castellar del Vallés. Se han documentado un total de 263 estructuras: 7 fosas tipo silo adscritas al Neolítico Postcardial que aparecen agrupadas, 16 fosas situadas dentro del horizonte del Bronce inicial (dentro de este conjunto destacan 3 estructuras de inhumación múltiple), 114 estructuras del Bronce final – Primera Edad del Hierro (silos, cubetas, grandes recortes, zanjas y 2 tumbas de incineración), 22 estructuras prehistóricas indeterminadas y 30 fosas de difícil adscripción cronológica. Finalmente cabe subrayar un conjunto integrado por 75 estructuras pertenecientes a la Antigüedad Tardía, entre las que destacamos cuatro depósitos, un horno y diversos recortes, el resto corresponden a silos (OLIVA y TERRATS, 2003).

### **17. Can Roqueta-calle de Can Camps – calle de Ca n'Alzina (157/155 m)**

Los trabajos se realizaron, entre los años 2002 y 2003, en la parcela b3 del polígono industrial, localizada entre las calles de Ca n'Alzina, de Can Camps y de Can Bordoll. Se documentaron 3 estructuras (E1, E2 y E3). Las dos primeras fueron desestimadas al tratarse de fosas relacionadas con los trabajos agrícolas desarrollados antiguamente en la zona. La E3 corresponde a una fosa tipo silo de sec-



ción troncocónica adscrita al Bronce final (COMELLES, 2003).

### **18. Can Roqueta – red de Clavegueram (155,70 m) (CR-XC)**

La intervención, efectuada en el año 2003, viene motivada por la ejecución de las obras de la red de saneamiento y alcantarillado del sector sur del polígono y de la construcción de una estación de bombeo de aguas residuales. Se ha intervenido en dos zonas: en una parcela, al sur del sector DIASA, y a lo largo de la calle de Can Camps. En la parcela se han documentado los restos de una fosa de cronología indeterminada (CR-XC-1), y en el vial han aparecido 2 fosas más, una perteneciente a la Primera Edad del Hierro (CR-XC-2) y otra de época prehistórica indeterminada (CR-XC-3) (AMORÓS, 2003).

### **EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN EL PARAJE ARQUEOLÓGICO DE CAN ROQUETA**

Toda esta serie de intervenciones arqueológicas ha definido un panorama histórico de una enorme complejidad. A continuación definimos a manera de síntesis los elementos esenciales que caracterizan los diferentes períodos cronoculturales documentados en el paraje arqueológico de Can Roqueta.

#### **Época neolítica**

Dentro del paraje arqueológico de Can Roqueta se han documentado un total de 23 estructuras que se pueden adscribir a cronologías neolíticas, de las cuales la mayoría pertenecen al Neolítico postcardial, siendo el grupo perteneciente al Neolítico cardial mucho más reducido. Las atribuciones, a falta de dataciones radiocarbónicas, las hemos realizado basándonos en el análisis de los conjuntos cerámicos documentados.

Del análisis de la distribución espacial de las estructuras neolíticas se desprende que tan solo en el caso de las adscritas a momentos postcardiales existe una cierta concentración en la zona centro este y al nordeste del paraje. El conjunto de estructuras neolíticas presentan una tipología y función diversa: fosas tipo silo, recortes irregulares y un caso de inhumación.

Todas las estructuras son fosas que de forma general se presentan muy mal conservadas, con profundidades que no superan los 50 cm. Generalmente son estructuras de planta circular, fondo cóncavo, secciones de tendencia troncocónica y globular y diámetros que no superan los 200 cm, si bien el hecho de aparecer muy arrasadas no nos permite en ciertos casos atribuirles un tipo de sección concreta. Cabe destacar la presencia de alguna fosa tipo silo que presentan en el fondo un agujero centrado o descentrado (OLIVA y TERRATS, 2005), con diámetros y profundidades cercanas a los 50 cm, en el interior de los cuales se ha recuperado material cerámico, faunístico y lítico.

Las estructuras atribuibles al Neolítico cardial se caracterizan por la presencia de materiales cerámicos impresos con *cardium*, que forman un grupo material reducido pero homogéneo. Por otra parte, los materiales postcardiales están representados por cerámicas que recogen la tradición montboló: asas de cinta y bigotes, pitorros, asas tubulares, cordones lisos, carenas bajas, labios con baquetones, fragmentos de platos, vasos con cuello diferenciado, vasos hemisféricos con labios reentrantes y asas multiperforadas.

Las ocupaciones neolíticas añaden información a la dinámica de ocupación del paraje de Can Roqueta, con un inicio del hábitat en el lugar a partir de la segunda mitad del VI milenio cal. BC y una intensificación de las actividades humanas en la segunda mitad del V milenio cal. BC. Este hecho se ha documentado en diversos yacimientos de la comarca del Vallés Occidental, como por ejemplo Can Banús, Can Soldevila, el Turó de Can Bellsolà (Santa Perpètua de Mogoda) y el Pla de la Bruguera (Castellar del Vallés) para cronologías cardiales, y Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès) (DÍAZ, BORDAS, POU y MARTÍ, 1995) y Els Mallols (Cerdanola del Vallés) para cronologías postcardiales.

#### **Bronce inicial**

El paraje de Can Roqueta experimenta una intensa ocupación a finales del III milenio y primera mitad del II milenio cal. BC, hecho que se expresa en las más de 150 estructuras excavadas de tipologías y funciones diversas. El epicentro espacial de esta ocupación aparece de forma claramente explícita en el este, en la parte central de la Serra de Sant Iscle, donde en una superficie de aproximadamente 1 hectárea se concentran la mayoría de las estructuras adscritas a este momento. No obstante, documentamos

también estructuras repartidas por todo el paraje y, en algún caso, presentándose en evidentes asociaciones.

La adscripción cronocultural a este período se ha efectuado principalmente basándose en la presencia o ausencia de unos determinados tipos y decoraciones cerámicas. Son conjuntos cerámicos que reúnen características de tradición veraza y calcolítica, y otros propios de las primeras etapas de la Edad del Bronce.

Entre los tipos más característicos contamos con grandes vasos de labios anchos y planos, muchas veces decorados, que presentan diferentes motivos ornamentales y elementos de presión, lengüetas que a veces van acompañadas de una segunda más baja. También contamos con vasos de formas medias y pequeñas, representados por tazas carenadas y vasos hemisféricos, cerámicas con superficies rugosas y cordones aplicados con decoraciones incisas o impresas.

Así mismo, estos conjuntos cerámicos no presentan generalmente elementos definitorios de momentos anteriores, como el Campaniforme<sup>2</sup>, ni tampoco ninguna similitud con materiales característicos del Bronce final<sup>3</sup>. De esta manera, estos conjuntos cerámicos de apariencia homogénea permiten situar las estructuras en lo que se denomina de manera genérica como *Bronce inicial* (PETIT, 1990; MAYA, 1997).

Por lo que respecta al tipo de estructuras documentadas en el Bronce Inicial, el más representado es la fosa tipo silo. Estas fosas pueden presentar morfologías específicas, que en algunos casos no se repiten en otras fases. Este grupo de fosas está representado por fosas de sección elipsoidal, seguidas por las de sección cilíndrica, mientras que las de sección troncocónica y tendencia globular y esférica son menos recurrentes.

Las estructuras presentan diferentes grados de arrasamiento; en ocasiones aparece alguna en la cual se le intuye el cuello. Por lo que respecta a las medidas y volúmenes, existe una gran variedad. Los volúmenes más grandes suelen asociarse a las fosas de sección elipsoidal, con profundidades que llegan a los 2,82 m (PALOMO y RODRÍGUEZ, 2004). No se ha podido determinar con claridad, a excepción de algún caso muy puntual, la existencia de preparación de las

paredes con la finalidad de adecuarlas para la conservación de alimentos, incluso en el caso de ciertos silos excavados en un substrato de gravas y de arenas muy permeables.

Finalmente podemos destacar la presencia de otros tipos de estructuras del Bronce inicial: grandes recortes de diversa morfología y de funcionalidad a priori diferente, documentados en el sector este de Can Roqueta<sup>4</sup>. De estos, existe alguno que puede interpretarse como espacio cubierto (cabaña), mientras que en otros casos su función genérica es de difícil interpretación. Estas estructuras las encontramos compartiendo el mismo espacio que las fosas tipo silo y las estructuras de inhumación.

Un hecho que cabe destacar de las estructuras tipo silo, pertenecientes a la Edad del Bronce, es su reutilización como lugar de enterramiento. Esta dinámica se revela de gran importancia en el sector de Can Roqueta II, donde la presencia de restos antropológicos es recurrente. Más de la tercera parte de las fosas tipo silo del Bronce Inicial contienen restos humanos (RODRÍGUEZ, PALOMO y MAJÓ, e. p.).

Las inhumaciones se presentan en diferentes modalidades de estructuras.

Hay fosas tipo silo amortizadas como espacio de enterramiento, que pueden contener inhumaciones individuales, dobles, triples o múltiples. Normalmente los restos antropológicos se presentan en conexión anatómica, aunque en algunos casos pueden aparecer en total desconexión, y también aislados.

Se documenta una segunda variante de inhumación en fosas tipo silo, las cuales presentan un pequeño nicho para realizar generalmente inhumaciones infantiles. Estas estructuras se caracterizan por la amortización del pozo de acceso, mientras que la inhumación se localiza exclusivamente en el nicho. Este tipo de inhumación ha sido registrado en el sector este del polígono de Can Roqueta.

Otra clase de inhumación se da en estructuras tipo hipogeo. Estas se muestran como estructuras complejas con una característica común, la presencia de uno o más nichos en la pared de una gran fosa para realizar inhumaciones de carácter múltiple, que puede llegar a albergar a más de una veintena de indivi-

<sup>2</sup> En el sector DIASA se ha documentado un fragmento informe con decoración campaniforme incisa de tipo pirenaico (GONZÁLEZ *et alii*, 1999: 100).

<sup>3</sup> No trataremos en este texto de la presencia de decoraciones denominadas *epicampaniformes* y de su posible significación cultural (MAYA y PETIT, 1986).

<sup>4</sup> Denominamos *grandes recortes* a aquellas estructuras negativas de planta y fondo irregular y que no contienen estructuras internas ni otros elementos que permitan definir una funcionalidad concreta. A menudo estas estructuras se han definido de forma poco sustentada como fondos de cabaña, definición que lleva a consideraciones de uso erróneas (PALOMO, RODRÍGUEZ, CARBÓ y COMELLES, e. p.).

duos. Esta clase de estructuras se localiza igualmente en el sector este del paraje.

Así mismo, se constata la presencia de restos humanos en grandes recortes o fondos de cabaña, donde aparecen en disposiciones muy diversas, como amortizaciones de espacios de hábitat, pero también presentándose como restos aislados que denotan un tratamiento especial de difícil interpretación (RODRÍGUEZ, PALOMO y MAJÓ, e. p.).

### Bronce final y Primera Edad del Hierro

Durante el Bronce final, en concreto a partir del siglo XIII cal. ANE en adelante, comienzan a notarse ciertas transformaciones en la dinámica de las poblaciones del noreste peninsular. Las principales características de esta fase se manifiestan en la implantación de la incineración y la presencia de nuevos artefactos cerámicos que se decoran con motivos acanalados. La incidencia de estos dos aspectos, entre muchos otros, se manifiesta de forma diferente en función de la zona, por lo que asistiremos a un interesante proceso de regionalización, sobre el que acabarán cuajando las primeras importaciones coloniales, ya durante la Primera Edad del Hierro, hasta conformar el substrato definitivo sobre el cual se desarrollará el mundo ibérico.

Durante este período, Can Roqueta sigue constituyendo un paraje privilegiado para el desarrollo de las comunidades humanas que adoptan ese nuevo modelo funerario. El abundante registro arqueológico documentado pone en evidencia la continuidad del patrón de ocupación adoptado en los períodos precedentes. En este sentido cabe destacar la inexistencia de fases de transición entre el asentamiento del Bronce inicial y la ocupación iniciada con el Bronce final. Los elementos artefactuales, arquitectónicos e ideológicos que caracterizan este nuevo período no se mezclan ni se confunden en ningún momento con los del período anterior. Hay que decir que el marco cronológico que abarca el Bronce final y la Primera Edad del Hierro es el mejor representado en el paraje de Can Roqueta: constituye el 72% del total de estructuras arqueológicas documentadas hasta la fecha<sup>5</sup>.

Tanto el bagaje material (cerámico y metálico) como las dataciones radiocarbónicas realizadas, en

determinados contextos cerrados, permiten clasificar ciertas estructuras, domésticas y funerarias, dentro de los dos períodos descritos. Aún así, la mayoría de las estructuras documentadas no presentan datos suficientes como para adscribirlas a uno de los dos momentos. Por este motivo abordaremos el estudio de las estructuras pertenecientes a ambos períodos de manera conjunta, siempre siendo conscientes de las diferentes subfases que los datos arqueológicos sugieren o constatan.

Las estructuras que conforman el hábitat protohistórico de Can Roqueta presentan una morfología y funcionalidad variadas. Esta variedad responde a la diversidad de actividades realizadas en un asentamiento al aire libre como el que aquí tratamos. Al igual que en el Bronce inicial, encontramos fosas de almacenamiento tipo silo, cubetas, estructuras de combustión, agrupaciones de fosas de grandes dimensiones y diversos recortes de funcionalidad incierta.

Las estructuras adscritas al Bronce final – Primera Edad del Hierro aparecen distribuidas por todo el paraje de Can Roqueta. Si bien se dan concentraciones en determinadas zonas, como en las vertientes occidentales de la sierra de Sant Iscle o en la ribera oeste del torrente de Can Llobateres, destacamos el hecho de que las áreas de máxima concentración de fosas tipo silo no coinciden espacialmente con las agrupaciones de grandes recortes asociados más directamente al hábitat; de esta manera cabe inferir una distribución geográfica de las estructuras atendiendo a su función.

Como en los períodos precedentes, los silos de almacenamiento constituyen el tipo de estructura más recurrente sin embargo y a diferencia de la etapa anterior, todas las fosas de este momento, responden a una morfología muy concreta, se trata de hoyos de sección troncocónica, paredes rectas o ligeramente cóncavas y cuello cilíndrico. No obstante, estas fosas presentan dimensiones diferenciadas. De esta manera, por un lado, se han documentado fosas de diámetro reducido y de poca profundidad y, por otro, existen fosas de gran capacidad. En algún caso, excepcional, se ha documentado la preparación interior de dichas estructuras (CR-II-223), con revoque de arcilla en la base y en la parte baja de las paredes, con el propósito de aislarlas de los agentes externos y preservar su contenido. De esta manera parece claro su principal uso como contenedor de productos agrícolas, siendo posteriormente reutilizadas como basureros de detritos. Dentro del grupo de fosas destinadas al *stock* de productos alimentarios destacan también las cubetas. Se trata de estructuras de poco

<sup>5</sup> 45,4% = estructuras funerarias de incineración; 26,6% = estructuras diversas: domésticas, grandes recortes...

volumen, planta ovalada o subrectangular y paredes divergentes. Por lo general se les atribuye una funcionalidad complementaria, posiblemente ligada al almacenamiento de productos agrícolas, a corto o medio plazo, si bien también se las puede asociar a otro tipo de actividades domésticas o de mantenimiento de la comunidad (FRANCÈS y PONS, 1998).

Las estructuras de combustión también las hallamos ocasionalmente representadas en diversos ámbitos del yacimiento. Destacamos los hogares y cubetas de combustión documentados en el sector DIASA, CR-32 y CR-43, pertenecientes al Bronce final. En los rellenos de ambas fosas destaca la elevada presencia de restos de carbón vegetal.

Igualmente cabe subrayar la localización de ciertos artefactos asociados, de manera directa, a los procesos desarrollados en dichas estructuras, como morillos y soportes de barro. Destacamos el localizado en la estructura CR-43 y el documentado en la estructura CR-TR-210. Si bien estas y otras fosas de combustión aparecen situadas fuera de los grandes recortes, vinculados directamente al hábitat, hay ciertos indicios de su existencia dentro de estructuras complejas que por su morfología podrían haber sido lugares de habitación.

Can Roqueta también presenta algunas fosas que podrían ser interpretadas como hornos. Se trata de dos posibles estructuras de combustión con doble cámara, parrilla construida con adobe y una cubierta que abrigaría la cámara de cocción. El estudio de estas estructuras, documentadas en el sector DIASA (CR-59 y CR-60), solo ha permitido constatar que no se trata de hornos cerámicos. Aparte de estas dos estructuras, la recuperación de diversos fragmentos de arcilla pertenecientes a parrillas, como parte del material de amortización de algunas fosas detríticas (CR-II-98 y CR-TR-210), nos indican la recurrente utilización de este particular tipo de estructuras durante el Bronce final – Primera Edad del Hierro.

Otro tipo de estructuras documentadas dentro del paraje de Can Roqueta se han definido como grandes recortes (PALOMO y RODRÍGUEZ, e. p.) o estructuras complejas (GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999). Se trata de fosas de grandes dimensiones, excavadas en el subsuelo, con plantas de tendencia ovalada o circular y profundidades máximas que pueden llegar a los 0,80 m. Las paredes suelen ser divergentes y en algunos casos presentan secciones bastante irregulares. A partir de este perfil, más o menos estandarizado, cada recorte muestra unas características diferenciadas, determinadas por su funcionalidad, a menudo difícil de precisar.

Las estructuras localizadas en el paraje que responden a estas características se adscriben mayoritariamente al Bronce final. Suelen aparecer agrupadas, manifestando a priori una distribución interna preestablecida, de cierta complejidad. Como ejemplo, podemos citar la agrupación documentada al este del paraje. La integran 10 grandes recortes, asociados a otras estructuras de escasa potencia y formas generalmente irregulares. Cabe destacar que 5 de estas pequeñas estructuras subsidiarias se alinean en sentido Este-Oeste, mientras que el resto aparecen en su entorno inmediato.

Es precisamente uno de estos recortes, el CR-II-299, el único que muestra las características necesarias para poder ser identificado como un fondo de cabaña en el sentido estricto de lugar de habitación (FRANCÈS y PONS, 1998). Presenta una planta de tendencia ovalada (4,5 x 3,1 m) y una profundidad de 0,70 m. En su interior pueden diferenciarse claramente dos ámbitos a partir de un cierto estrechamiento de las paredes, acentuado por la disposición de dos banquetas laterales en uno de ellos. En este mismo espacio se ubica un hogar, y dos agujeros de poste permiten inferir la existencia de una viga que sostendría un techo a doble vertiente. En el otro ámbito se detectó una depresión en la base que puede ser interpretada como una cubeta. Así pues, esta estructura reúne las condiciones morfológicas de un espacio habitable y una serie de dispositivos de tipo doméstico que son los que definen los fondos de cabaña. Para la mayor parte del resto de los recortes podemos suponer otro tipo de funciones: anexos, corrales, fosos o simples espacios de extracción de arcillas.

Cabe destacar una segunda agrupación de grandes recortes, localizada en el sector central de Can Roqueta II. En esta ocasión el conjunto está formado por 7 estructuras asociadas, de nuevo, a otras fosas de morfología irregular y de función incierta. De estos grandes recortes, 4 se disponen en forma de arco y presentan elementos de interés para su interpretación: suelos construidos, un agujero de poste y una arquitectura interna en uno de ellos a modo de sencillo decantador de líquidos, que remite a posibles actividades industriales.

Aparte de los sectores descritos, los recortes y estructuras complejas, que sobrepasan las dimensiones y volúmenes estandarizados, se dan en otros puntos del paraje de Can Roqueta. Destaca la documentación, en el sector DIASA, de un conjunto de posibles fosas de hábitat. Se trata de 2 estructuras, practicadas en el subsuelo, de planta ovalada y fondo cóncavo.

Una de ellas, la CR-37, consta de tres ámbitos excavados, uno central, de planta circular, y otros dos, emplazados en sus flancos norte y sur. Destaca la presencia de un agujero de poste externo, el CR-38, localizado en el sector norte de los recortes. Este elemento podría haber formado parte del sistema de cubierta aérea. La documentación de un conjunto de piedras de gran volumen, localizadas en el perímetro externo del fondo, hace pensar en un sistema de contención o protección de unas paredes levantadas con materiales perecederos. La segunda estructura de hábitat, la CR-36, se localiza a escasos metros de la primera, al oeste de la CR-37; sus dimensiones son más reducidas y presenta un único recorte (GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999: 54-85).

Finalmente destacamos la localización de seis recortes más, documentados en el área de Can Roqueta-Torre-Romeu (OLIVA y TERRATS, 2005), ubicados en el sector nororiental del paraje. En general estas estructuras se caracterizan por presentar grandes dimensiones. El hecho de que la mayoría de ellas aparezcan prácticamente arrasadas, la falta de niveles estratigráficos claros y el escaso material arqueológico recuperado no nos permiten atribuirles, de momento, una funcionalidad concreta, si bien cabe relacionarlas con el desarrollo de actividades domésticas o del mantenimiento de la comunidad. Destacamos las estructuras CR-TR-210 y CR-TR-179, por ser las que presentan el mejor estado de conservación y por ser las estructuras que pueden aportar los datos más significativos a la hora de establecer una funcionalidad para todo el conjunto.

La estructura CR-TR-210 presenta una morfología irregular. La integran diferentes ámbitos, en el interior de los cuales se han podido registrar diversas depresiones de tendencia ovalada. El material arqueológico recuperado permite situar esta estructura dentro del Bronce final. Dicho material es muy variado, está compuesto por cerámica, restos de material constructivo, fauna, industria lítica, así como restos humanos fragmentados (una porción de cráneo). Su interpretación, al igual que la del resto de los recortes, no está exenta de dificultades; la falta de elementos estructurales característicos de los llamados *fondos de cabaña*, como agujeros de poste, estructuras de combustión... no permite concretar una función más precisa, más allá de su asociación a las actividades domésticas desarrolladas en este horizonte cronológico.

Por otro lado, la estructura CR-TR-179 presenta una morfología totalmente atípica dentro del contexto de Can Roqueta: aparece compuesta por cuatro

«canales» orientados Norte-Sur. Tres de ellos desembocan directamente en una fosa de planta rectangular, con una profundidad de 1,30 m. Interpretamos esta estructura como una posible cisterna de recogida de aguas pluviales, con tres canales que irían a parar directamente al receptáculo y un cuarto que circularía de manera paralela a los otros tres, y que podría servir para desguazar parte de estas aguas.

Las prácticas funerarias que se manifiestan durante el Bronce final y la Primera Edad del Hierro son completamente diferentes a las observadas en los períodos anteriores. De esta manera observamos cómo a lo largo de esta fase el rito de la incineración se implanta, se generaliza y se hace dominante de una forma prácticamente absoluta. La incineración, como práctica funeraria, se encuentra ampliamente representada en dos áreas diferentes del paraje. Por un lado, hacia el norte, en el sector Can Roqueta – Torre-Romeu, entre la Serra de Sant Iscle y el río Ripoll, han sido localizadas dos urnas junto a un camino, sin que podamos determinar la verdadera extensión y magnitud de esta área funeraria. Por otro lado, en el sur, entre la Serra de Sant Iscle y el torrente de Can Llobateres, documentamos la necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta con más de 1000 tumbas (CARLÚS y LARA, 2004). Su morfología y características la asimilan a las grandes necrópolis de incineración documentadas en el nordeste peninsular, como Can Missert de Terrasa (BOSCH y COLOMINAS, 1915-1920) o Agullana (PALOL, 1958).

La fundación de la necrópolis de CPR se inició aproximadamente a finales del II milenio cal. ANE y su utilización perduró hasta al menos el primer cuarto del siglo VI ANE. A lo largo de todo este tiempo, se han podido individualizar dos períodos cronológicos, correspondientes al Bronce final y a la Primera Edad del Hierro, aunque todavía queda pendiente de explicar en qué términos se produjo la transición entre ambos.

Las investigaciones en curso (CARLÚS *et alii*, 2004) permiten afirmar que el área ocupada por la necrópolis supone un espacio venerable bien delimitado. Una de las principales características es la gran densidad de tumbas existente. A modo de ejemplo podemos mencionar que en 16 m<sup>2</sup> y una potencia estratigráfica de 0,60 m aparecieron más de 50 enterramientos. Por otro lado, si examinamos la situación de la necrópolis dentro del área geográfica donde se ubica, podemos observar sus reducidas dimensiones, aproximadamente 850 m<sup>2</sup>. Este hecho solo puede explicarse desde el punto de vista de una voluntad muy concreta, vinculada a un ritual muy específico,

que no permitiría ir más allá de unos límites prefijados. Esta voluntad de delimitar el espacio se refleja también en la dinámica de crecimiento y en la evolución interna de la necrópolis; la disposición y datación de las tumbas permite inferir un desarrollo racional de la misma, a nivel vertical y horizontal.

Respecto a la organización interna de la necrópolis podemos avanzar que existen dos espacios bien diferenciados: un sector emplazado al norte, caracterizado por una gran densidad de tumbas, de pequeño volumen, pertenecientes al Bronce final, y un segundo sector, ubicado en el sur, donde se emplazan los enterramientos, de mayor volumen, pertenecientes a la Primera Edad del Hierro. Cabe destacar un sector central, donde cohabitan ambas cronologías; este sector intermedio estaría caracterizado por la existencia de tumbas de pequeño tamaño.

Los enterramientos del Bronce final (CARLÚS, 2002) se caracterizan por su sencillez. El cadáver incinerado se depositaba en una urna cineraria y esta, a su vez, en una fosa de pequeñas dimensiones. Las fosas, que no llegan a superar los 80 litros, se ciñen al vaso funerario, adaptándose a su diámetro máximo. Generalmente el contenido osteológico está protegido por una cubierta cerámica, de morfología troncocónica, o por una piedra, más o menos recortada.

Junto a la urna cineraria puede darse la circunstancia de que aparezca un pequeño vaso de acompañamiento o un segundo vaso de tipo cinerario. La presencia de estos vasos accesorios es excepcional en este horizonte; en el caso de que existan suelen localizarse fuera de los osarios. La presencia de ajuar metálico también es excepcional en el Bronce final; la reducida amortización de elementos de bronce demuestra la limitada producción metalúrgica durante este período y por tanto el elevado valor de este elemento. Los pocos elementos metálicos documentados se han localizado dentro de las urnas; destaca la aparición de las características navajas de afeitar, pinzas, anillas... Aparte de los metales, estos conjuntos funerarios pueden presentar otros elementos de significación ritual, como conchas.

Las tumbas suelen protegerse mediante estructuras superiores integradas básicamente por piedras de diverso volumen y litología. El tipo de cobertura más habitual es el integrado por un amontonamiento sencillo de piedras. Por otro lado, se han documentado otros sistemas de protección: una o dos piedras aisladas, losas, anillos de piedra... Estas estructuras pétreas constituyen al mismo tiempo estructuras de delimitación y señalización de las tumbas.

La Primera Edad del Hierro (LARA, 2002) viene definida por la continuidad del patrón funerario anterior y por la aparición de un nuevo modelo de enterramiento, caracterizado por las peculiaridades morfológicas de las tumbas, por la materialización del rito representado y por la variedad tipológica de los artefactos implicados en el hecho funerario.

En el sector central y ocasionalmente en el norte de la necrópolis se concentran las tumbas de tipo más sencillo, similares en volumen a las del Bronce final. En el sector sur se ubican los enterramientos de más capacidad, con volúmenes que pueden llegar a los 1900 litros, diámetros que oscilan entre 1 y 1,70 m y profundidades máximas que pueden superar 1,50 m.

Un elemento característico de estas tumbas más complejas es el *loculus*. Este dispositivo, excavado en el fondo de la tumba, permite fijar e inmovilizar el vaso funerario principal. Este pequeño hoyo de fijación se sitúa, generalmente, en el centro de la fosa. Así mismo, el *loculus* puede ejercer, por sí mismo, de contenedor de los restos humanos incinerados.

Dentro de este grupo de fosas de gran formato, cabe destacar un conjunto de tumbas que muestran, en las paredes, pequeños orificios donde se engastan piedras de tamaño diverso. Estas fosas se agrupan en el sector meridional de la necrópolis. Estos encajes podrían estar relacionados con una estructura de protección integrada por elementos perecederos. Paralelamente a estas fosas circulares de gran volumen, podemos destacar la existencia de fosas de capacidad más reducida y de morfología elíptica.

La norma general parece indicar que los restos de la incineración se depositaban dentro de la urna. En algunos casos, se da una ligera variación del rito y los huesos se ubican directamente sobre la base de la tumba, sin protección alguna.

Los vasos de ofrenda se disponen verticalmente en el interior de la tumba rodeando al vaso principal. Queremos destacar que la cantidad de vasos depositados no parece tener relación directa con el volumen de las fosas donde se ubican. Otra generalización es la disposición ordenada de esos vasos accesorios. Su verticalidad, en la mayoría de los casos, se ha perdido por causa de la obliteración antrópica o natural de las fosas; en este sentido cabe destacar la ausencia total de cuñas o cualquier otro sistema de fijación que no sean los citados *loculus*.

Acompañando la incineración constatamos la presencia de ajuar metálico: fíbulas de bronce, anillas de bronce y hierro, cuchillos de hierro, hebillas de bronce... Estos elementos se ubican agrupados, in-

distintamente, tanto sobre el fondo de la tumba como en el interior de las propias urnas. A priori parece que existe una disposición arbitraria de los objetos con relación al contenedor principal; aún así no podemos descartar una organización interna, en el mismo plano horizontal que acoge al ajuar. El bagaje funerario puede completarse con ofrendas cárnicas, elementos no vasculares, fusayolas y diversos enseres pertenecientes al difunto. Como ocurre en el Bronce final, la urna puede verse acompañada de un segundo vaso cinerario de reducidas dimensiones.

Tras la colocación de todos los elementos enumerados, se procedería a cubrir la tumba. Es probable que se emplearan, al menos, dos sistemas diferentes. Por un lado, mediante la colocación de piedras, igual que en el período anterior, hasta generar un amontonamiento sin orden ni disposición aparente. Por otro lado, la existencia de una estructura con un agujero de poste central, de grandes dimensiones, o la existencia de encajes practicados en las paredes de algunas tumbas, permite inferir la utilización de cubiertas integradas por materiales perecederos. Como los cubrimientos del período precedente, tanto un sistema como el otro realizarían, de manera complementaria, la función de señalización del espacio funerario.

Sin duda, la necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta representa el principal centro funerario del territorio objeto de estudio, lo que evidencia una transformación de las tradiciones anteriores. No obstante, como ya hemos destacado anteriormente, no se trata de la única manifestación funeraria, de estas características, documentada en el paraje. Constatamos la existencia de un segundo sector, al norte del enclave (Can Roqueta – Torre-Romeu) (OLIVA y TERRATS, 2005) y a menos de 2 km de Can Piteu – Can Roqueta, donde también se llevó a cabo el ritual de la incineración en urna. Se trata de dos enterramientos alineados Norte-Este y Sur-Oeste (CR-TR-270 y CR-TR-271), aparentemente aislados, pertenecientes al Bronce final. La materialización del rito funerario es similar a la representada en la necrópolis de Can Piteu – Can Roqueta; se trata pues de tumbas sencillas, de escaso volumen, ocupadas por sendas urnas, las cuales contienen los restos incinerados de al menos un individuo. Constatamos la inexistencia de ajuar y destacamos la ausencia de estructura de protección. La antropización del sector no permite discernir si nos hallamos ante una necrópolis arrasada o bien si nos encontramos ante una manifestación puntual del fenómeno funerario descrito. Aparte de esta cuestión, queda por resolver la relación entre los dos espacios localizados; en este sentido pode-

mos establecer algunas hipótesis plausibles: diferenciación de espacios funerarios según grupos territoriales, diacronía entre ambos lugares, o también escisión de un grupo poblacional no integrado con el resto de la comunidad.

Queremos llamar la atención acerca de un hallazgo singular en el sector CR-II, donde se registró una pequeña acumulación de cenizas y fragmentos de huesos humanos quemados, asociados a vasos rotos (CR-II-718). Este hallazgo podría interpretarse como un rito diferencial dentro de las costumbres funerarias del Bronce Final – Primera Edad del Hierro, con paralelos en otras fosas documentadas en áreas de hábitat como en el Hort d'en Grimau (Penedès) (MESTRES, SANMARTÍ y SANTACANA, 1990) o en casos concretos de enterramiento observados en Can Piteu – Can Roqueta.

No obstante, la incineración no es la única manifestación fúnebre documentada en el paraje de Can Roqueta. En determinadas estructuras, tanto del Bronce final como de la Primera Edad del Hierro, se constata la existencia de restos antropológicos aislados y fragmentados, o restos humanos inhumados en posición primaria o secundaria. Este fenómeno se constata en algunos recortes y fosas, tipo silo, documentados en los sectores de CR-II y CR-TR. El caso de los huesos aislados localizados en fosas detríticas presenta difícil interpretación. Tradicionalmente estos huesos han sido calificados como parte de material que amortiza estas estructuras, no obstante tampoco se descarta la posible intencionalidad ritual en dichas deposiciones (ROVIRA, 1993).

Por otro lado cabe destacar las 3 inhumaciones individuales, 1 primaria con un adulto y 2 secundarias con un individuo infantil y otro adulto, documentadas en el sector de CR-II y pertenecientes a la Primera Edad del Hierro. Estos enterramientos secundarios se muestran como unas agrupaciones dispersas de huesos que tampoco denotan un tratamiento específico. Lo mismo ocurre con la inhumación en posición primaria (CR-II-193); su estado no pone en evidencia ninguna colocación intencionada, sino más bien parece que el cuerpo hubiera sido tirado o deslizado dentro de la fosa. Por otro lado, consideramos significativo que no aparezca ningún elemento de ajuar, característico de esta cronología. En definitiva, no podemos considerar las inhumaciones como enterramientos sujetos a un ritual, es decir, como manifestaciones de un conjunto de reglas simbólicas establecidas para el desarrollo, en este caso, de las prácticas funerarias. Por lo tanto, creemos que la existencia de espacios destinados exclusivamente al

enterramiento en urna demuestra que la incineración era el rito funerario empleado de manera preferente.

Los materiales cerámicos de la necrópolis no se diferencian demasiado de los localizados en las distintas áreas de hábitat del paraje Can Roqueta como, por ejemplo, en el sector DIASA (GONZÁLEZ, MARTÍN y MORA, 1999), en el solar n.º 14 (BOQUER y PARPAL, 1994) o en Can Roqueta II. De hecho, si observamos con detenimiento las morfologías y los motivos decorativos parece ser que no existiría una producción diferenciada para cada uno de los dos ámbitos, a excepción de la producción de tinajas de mediano y gran tamaño con cordones impresos, que parece exclusiva de los hábitats. En cambio, sí han aparecido dos vasos pequeños con cordones peribucales impresos en CPR, ambos en el contexto de la Primera Edad del Hierro.

Durante el Bronce final encontramos tres tipos de producciones bastante estandarizadas. Por un lado, los platos-tapaderas, generalmente con acanaladuras gruesas horizontales interiores o con círculos concéntricos en el fondo. Por otro, encontramos las urnas de borde convexo y cuello cilíndrico o cónico, profusamente decoradas mediante acanalados que reproducen formas geométricas combinables entre sí. Finalmente, tenemos las urnas y vasitos globulares de borde recto exvasado y sin cuello diferenciado, que parecen reproducir los mismos modelos decorativos que las anteriores.

A lo largo de la Primera Edad del Hierro también documentamos notables similitudes entre los materiales cerámicos de ambos contextos. Hemos podido diferenciar tres categorías funcionales predominantes en la necrópolis, que también tienen su correspondencia con las áreas de hábitat. En primer lugar, tenemos los platos-tapaderas, generalmente troncocónicos, con asa y sin decoración interna. En segundo lugar, se encuentran los vasos cinerarios, cuya forma más comúnmente representada es aquella que se caracteriza por un perfil bitroncocónico con borde recto y exvasado, notablemente desarrollado. Por último, hemos definido como *vasos de ofrenda* a aquellos que suelen acompañar al conjunto funerario principal, normalmente compuesto por la urna y su tapadera. Muchos de estos vasos, de una enorme variabilidad formal, tienen su correlación con otros aparecidos en las zonas de hábitat. Es el caso de los vasos de tamaño pequeño con asa, el de los vasos de borde entrante también con asa o el de los vasos de borde exvasado, cuerpo globular y pie diferenciado con perforaciones. En cuanto a las decoraciones, también observamos algunas constantes como, por ejemplo, las impresio-

nes con instrumento dentado, los acanalados verticales en vasitos de pequeñas dimensiones y las lengüetas perforadas colocadas sobre cerámicas de cuerpo troncocónico y borde entrante.

### Época ibérica

La última fase del asentamiento protohistórico del paraje de Can Roqueta corresponde ya a una fase en que se vislumbran los primeros signos de iberización. Esta fase está representada por un conjunto de fosas tipo silo que se sitúa al este del paraje, justo al norte de la necrópolis de incineración. Estas fosas se encuentran dispersas dentro de una de las áreas de gran concentración de silos del Bronce final y Primera Edad del Hierro. Se trata de un conjunto de unos treinta silos, la mayoría de los cuales presenta perfiles troncocónicos y grandes dimensiones. En los rellenos de estas fosas se registra una serie de elementos cerámicos producidos a torno, que conviven con producciones cerámicas a mano de las mismas características que las que se documentan en las fosas de la Primera Edad del Hierro. Entre estos elementos a torno, de presencia más bien escasa, encontramos la típica urna de orejetas y recipientes decorados a base de bandas concéntricas pintadas.

La ubicación de estas fosas, junto con las características de los rellenos cerámicos, indica que esta última fase de poblamiento protohistórico se produce como evolución continuada respecto la fase de la Primera Edad del Hierro. Cabe decir también que, junto a estas primeras señales de iberización, se producirá el abandono del paraje de Can Roqueta hasta la tardoantigüedad.

### Antigüedad tardía

Tras un paréntesis, el paraje de Can Roqueta volverá a ser ocupado hacia los siglos VI y VII d. C. Esta ocupación aparece concentrada únicamente en el sector norte de Can Roqueta (Can Roqueta-Torre-Romeu), si bien hay que señalar la proximidad de la villa romana de La Salut, y de la necrópolis tardoantigua de Sant Nicolau, cosa que nos indica el grado de romanización del que fue objeto esta zona. Este asentamiento rural está compuesto por 75 estructuras, de morfología y función diversas. La mayor parte del conjunto corresponde a estructuras de almacenaje (silos) reutilizados como fosas de residuos y recortes de diferentes tamaños cuya funcionalidad aún no

hemos podido establecer, pero que pueden estar relacionados con actividades domésticas. Así mismo destacamos cuatro depósitos *lacus* y un horno de producción doméstica de grandes dimensiones. La localización de este asentamiento tardoantiguo añade un nuevo punto de interés al paraje arqueológico de Can Roqueta, dada la escasez de yacimientos de esta cronología localizados en la zona.

## CONCLUSIONES

El primer resultado que se desprende de la redacción de este artículo de síntesis es sin duda la caracterización de un gran espacio de territorio ocupado desde la aparición de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas hasta nuestros días. No obstante cabe destacar especialmente la intensísima ocupación durante el Bronce inicial y el Bronce final – Primera Edad del Hierro de un espacio aproximadamente de 2,5 km<sup>2</sup>. Así el complejo de Can Roqueta se presenta como la ocupación más intensa y extensa del nordeste peninsular desde los momentos de consolidación de la metalurgia hasta la presencia del hierro, con una cifra de estructuras documentadas que ronda las 1800, de las cuales 1038 son tumbas de incineración y 150 se adscriben al Bronce inicial.

Las condiciones biogeográficas ventajosas de Can Roqueta confluyen a modo de ecotono para propiciar la explotación de los recursos bióticos y abióticos por parte de comunidades de economía productora. El paraje arqueológico de Can Roqueta ejemplifica la accesibilidad a un gran abanico de recursos: minerales (arcillas, soportes para la producción de herramientas de molienda), grandes zonas explotables para agricultura y ganadería, agua (ríos, fuentes...), accesibilidad a otros espacios cercanos ecológicamente diferentes, vías de comunicación...

Sin duda una de las ventajas que conlleva el estudio de este complejo en relación a otras ocupaciones similares es la posibilidad de realizar análisis espaciales tanto a nivel micro como a nivel macro, hecho que permite inferir diferentes aspectos socioeconómicos de las comunidades estudiadas. Así, es posible caracterizar espacialmente (a nivel macro) cómo se desarrollan diferentes actividades en un espacio de 250 ha, tanto diacrónica como sincrónicamente.

De esta manera hemos podido establecer dos patrones de asentamiento claramente diferenciados entre el Bronce inicial y el Bronce final – Primera

Edad del Hierro; cabe decir que para los otros períodos no es posible realizar tales inferencias debido al bajo número de evidencias documentadas.

Por una parte, contamos con una ocupación del Bronce inicial que se materializa en una concentración muy evidente en la zona central de la zona de Sant Iscle. Los diferentes estudios interdisciplinares y las diferentes dataciones C<sup>14</sup> permiten caracterizar una cierta homogeneidad de la ocupación, que se expresa entre otros aspectos en la tipología de las estructuras, prácticas funerarias, repertorio cerámico, utillaje lítico, fauna consumida...

No obstante, no es posible sino es partiendo de un análisis más particular reconocer las posibles sincronías o diacronías del asentamiento. Este se presenta en un espacio relativamente reducido donde se materializan las actividades relacionadas con la producción, las de hábitat y las funerarias sin reconocer el uso del espacio de forma diferenciada. De hecho es común documentar en el paraje arqueológico de Can Roqueta la presencia, en una misma estructura, de elementos relacionados con diferentes aspectos socioeconómicos, como por ejemplo fosas tipo silo amortizadas como basurero y más tarde utilizadas como espacio funerario, amortización de fosas tipo silo en grandes hipogeos destinadas a inhumaciones múltiples, o grandes recortes utilizados como espacios funerarios, hábitat y basurero.

Por otra parte, el análisis de las estructuras del Bronce final y de la Primera Edad del Hierro reflejan una ocupación importantísima en todo el paraje, donde se reconoce una diferenciación evidente del territorio donde materializar diferentes actividades: almacenaje agrícola, hábitat y prácticas funerarias.

La cantidad de estructuras de almacenamiento refleja una fuerte capacidad de producción y de acumulación agrícola. Los conjuntos de grandes recortes manifiestan una concepción de los asentamientos relativamente compleja. Aunque los diferentes conjuntos de recortes parecen tener características a nivel espacial sensiblemente diferentes, parece intuirse una jerarquización del espacio a partir de estructuras que podemos definir como cabañas al menos en el sentido de que son espacios cubiertos, que van acompañadas de otras que podrían tener funciones complementarias. Finalmente las prácticas funerarias se materializan en una verdadera necrópolis de incineración. El volumen y entidad del complejo funerario de Can Piteu – Can Roqueta es suficientemente significativo como para poder realizar un estudio completo de la arquitectura funeraria y del ritual desarrollado durante el Bronce final y la Primera Edad del Hierro, no

solo a nivel local sino también a nivel suprarregional. La concordancia entre la necrópolis y el resto de ocupaciones existentes en el paraje de Can Roqueta es evidente. Los dos mundos, el de los muertos y el de los vivos, aunque separados y perfectamente delimitados, parecen convivir en un momento muy concreto del auge poblacional de Can Roqueta, concretamente entre finales del II milenio y principios del siglo VI ANE. En el estadio actual de las investigaciones podemos afirmar que Can Piteu – Can Roqueta supone un espacio ritual de uso funerario muy bien delimitado. Si examinamos la situación de la necrópolis dentro de su área de influencia, podemos darnos cuenta de que el lugar que ocupa es excesivamente reducido y denso. Este hecho puede explicarse desde el punto de vista de una voluntad ritual muy concreta vinculada, tal vez, a la ordenación y organización del uso del suelo. El aumento de la producción y el aumento de la población a finales de la Edad del Bronce y la entrada de la Primera Edad del Hierro podrían haber motivado una racionalización del uso del suelo y la limitación de los espacios funerarios en beneficio de una organización más orientada a obtener el máximo rendimiento económico. El uso reiterado de la necrópolis y el enterramiento en un lugar especialmente seleccionado, exclusivo y excluyente, pone de manifiesto la existencia de una estructura territorial basada en comunidades plenamente arraigadas a un territorio, aunque para ello no acaben desarrollando formas de hábitat más estables, desde el punto de vista arquitectónico. De esta manera Can Piteu-Can Roqueta podría haber constituido un punto de referencia y un nexo ancestral para los grupos que operaron y explotaron este paraje entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro.

La ocupación del paraje continuará durante la época ibérica sin que se produzca una ruptura respecto a la Primera Edad de Hierro, a nivel de ocupación del territorio, caracterizándose por la presencia de estructuras exclusivamente agrícolas aisladas, sin haberse detectado ni zona de hábitat cercana ni su correspondiente necrópolis.

No podemos concluir este trabajo de síntesis sin poner de relieve la idoneidad de presentar, de manera conjunta, los resultados de las diversas campañas de excavación efectuadas en el paraje. Can Roqueta constituye un laboratorio ideal para entender el devenir y la evolución, a todos niveles, de los grupos humanos que desarrollaron sus actividades en el nordeste peninsular. La abundancia y calidad de los datos obtenidos, a partir de las excavaciones preventivas y de urgencia efectuadas a lo largo de los últi-

mos veinte años, permiten la reconstrucción de los diversos sistemas (economía, sociedad, ritos, relaciones de intercambio, cultura material...) que integran el desarrollo humano, desde el Neolítico hasta el proceso de iberización. Para llegar al pleno conocimiento de estos procesos es necesario observar Can Roqueta como un único yacimiento, independientemente de las campañas efectuadas y de los equipos que han intervenido. El trabajo presentado nos ha permitido observar, de manera incipiente, un panorama distinto al que estamos habituados. El registro y estudio de los datos recuperados permiten, ahora, dar una visión más completa y objetiva del desarrollo de las comunidades humanas establecidas en el paraje.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977). El Pic dels corbs de Sagunto y los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica. *Saguntum* 12, pp. 89-141.
- ALMAGRO BASCH, M.; SERRA-RÀFOLS, J. de C., y COLOMINAS, J. (1965). *Carta arqueológica de España*. CSIC. Barcelona.
- AMORÓS, J. (2000). *Informe del seguiment arqueològic i de la intervenció a Can Roqueta – estació de bombament de l'estació depuradora d'aigües residuals Sabadell-riu Ripoll*. Inédito. Museu d'Història de Sabadell.
- AMORÓS, J. (2003). *Can Roqueta – Xarxa de Clavegueram*. Informe de prospección inédito. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- BOQUER, S., y PARPAL, A. (1991). *Memòria de les excavacions arqueològiques al polígon industrial de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)*. Inédito. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- BOQUER, S., y PARPAL, A. (1994). Can Roqueta, estructures prehistòriques i medievals. Campaña de 1991 (Sabadell, Vallès Occidental). *Memòria d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya* 13, pp. 37-45. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya.
- BOQUER, S.; CARLÚS, X.; FRANCÈS, J.; GONZÁLEZ, P.; PARPAL, A., y VILLAFRUELA, J. (1997). Can Roqueta. Noves dades sobre els establiments de l'Edat del Bronze i l'Edat del Ferro al Vallès. *Tribuna d'arqueologia 1995-1996*, pp. 77-97. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya.
- BOQUER, S.; GONZÁLEZ, J. L.; MERCADAL, O.; RODÓN, T., y SAENZ, L. (1990). Les estructures del Bronce Antic-Mitjà al jaciment arqueològic de

- Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental). *Arrahona* 7, pp. 9-25.
- BOQUER, S.; GONZÁLEZ, J. L.; MERCADAL, O.; RODÓN, T., y SAENZ, L. (1992). Un nou assentament del Bronze-Ferro al Vallès. *Can Roqueta. Tribuna d'Arqueologia 1990-1991*, pp. 41-51. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-1914). La col·lecció de prehistòria al Museu de Sabadell. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. v, pp. 583-586.
- BOSCH GIMPERA, P., y COLOMINAS, J. (1915-1920). La necròpolis de Can Missert, Terrassa. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, pp. 583-586. Barcelona.
- CAMPO, M. (2000). *Informe dels treballs arqueològics duts a terme a la parcel·la de Ca n'Alzina – Mas Carbó, servei polígon de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)*. Inèdita. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- CARLÚS, X. (2002). *Caracterització de les estructures funeràries del Bronze Final de la necròpolis de Can Piteu – Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*. Trabajo de Investigación de 3<sup>er</sup> ciclo inèdita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- CARLÚS, X., y LARA, C. (2004). La necròpolis de camps d'urnes de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental). *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, pp. 49-75.
- CARLÚS, X.; LARA, C.; LÓPEZ CACUERO, J.; VILLENA, N., y MARTÍN, A. (2004). Can Piteu – Can Roqueta *Jornades d'Arqueologia 2001. Intervencions arqueològiques i paleontològiques a les comarques de Barcelona (1996-2001)*. La Garriga, 2001, pp. 115-131.
- COMELLES, S. (2003). *Informe dels treballs arqueològics a la parcel·la de can Camps – Ca n'Alzina-Can Bordoll. Polígon industrial de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)*. Inèdita. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- DÍAZ, J.; BORDAS, A.; POU, R., y MARTÍ, M. (1995). Dos estructures de habitació del Neolític final en el yacimiento de la *Bóbila Madurell* (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). *Actas dos trabalhos de Antropologia e Etnologia (Porto)*, xxxv, fasc. 1, pp. 17-30.
- FRANCÈS, J., y PONS, E. (1998). L'hàbitat del Bronze final i la Primera Edat del Ferro a la Catalunya Litoral i Prelitoral. *Cypsela* 12. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 31-46.
- GONZÁLEZ, P.; MARTÍN, A., y MORA, R. (1999). *Can Roqueta. Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 16. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GONZÁLEZ, P.; MARTÍNEZ, J., y MORA, R. (2002). *Can Roqueta (centre de transports). Barberà del Vallès. Memòria de prospecció preventiva*. Inèdita. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- LARA, C. (2002). *Caracterització de les estructures funeràries de la Primera Edat del Ferro de la necròpolis de Can Piteu – Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*. Trabajo de Investigación de 3<sup>er</sup> ciclo inèdita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1945-1946). Las culturas hallstáticas en Cataluña. *Ampurias VII-VIII*, pp. 115-129.
- MARLASCA, R.; ROVIRA, M. C.; CARLÚS, X.; LARA, C.; LÓPEZ CACHERO, J., y VILLENA, N. (e. p.). Materiales de importación en la necròpolis de incineración de Can Piteu – Can Roqueta (Sabadell, Barcelona). *Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Período Orientalizante (Mérida 2003)*.
- MAYA, J. L. (1997). Reflexiones sobre el Bronce inicial en Cataluña, *Saguntum*, 30, vol. II, pp. 11-27.
- MAYA, J. L., y PETIT, M.<sup>a</sup> A. (1986). El grupo del nordeste. Un nuevo conjunto de cerámica con boquite en la Península Ibérica. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, pp. 49-71. Murcia.
- MESTRES, J.; SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J. (1990). Estructures de la Primera Edat del Ferro de l'Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulæ XV(1-4)*, pp. 75-118.
- OLIVA, M., y TERRATS, N. (2005). *El jaciment arqueològic de Can Roqueta/Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidental)*. (Campanya d'excavació 2002-2003). *Memòria d'excavació*. Memoria inèdita depositada en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- PALOL, P. (1958). *La necròpolis hallstática de Agullana (Gerona)*. Biblioteca Prehistòrica Hispànica. CSIC. Madrid.
- PALOMO, A., y RODRÍGUEZ, A. (2004). Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental). *Tribuna d'Arqueologia 2000-2001*, pp. 77-98. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- PALOMO, A.; RODRÍGUEZ, A.; CARBÓ, M., y COMELLES, S. (2002). Estructures d'hàbitat a Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental). *XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, desembre 2000*, pp. 227-234.

- PARPAL, A. (1997). *Memòria-informe dels treballs de prospecció arqueològica al solar delimitat per l'avinguda de Can Bordoll i els carrers de Can Llobateres i de Can Cinto del polígon industrial de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)*. Inèdito. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.
- PETIT, M. À. (1985). *Contribución al estudio de la Edad de Bronce en Cataluña (comarcas Moianès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès y Bajo Llobregat)*. Tesis doctoral inèdita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- PETIT, M. À. (1990). Les primeres etapes de l'Edat del Bronze al Vallès. *Limes 0*, pp. 23-30. Cerdanola del Vallès.
- RENOM, V. (1914-1948). *Diari d'excavacions. Sabadell*, vols. II-III. Còpia inèdita mecanografiada. Museu de Sabadell.
- RODRÍGUEZ, A.; PALOMO, A., y MAJÓ, A. (2002). Les estructures funeràries de Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental). *XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, desembre 2000*, pp. 659-669.
- ROVIRA, J. (1993). Els dipòsits fundacionals d'elements ossis cranials humans durant l'Edat del Bronze a Catalunya. Observacions sobre la seva aparició en assentaments, indrets d'ocupació i unitats habitacionals. *Gala 2*, pp. 57-63
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985). *Los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.
- VILA, J. (1913). *Memoria de los trabajos realizados en las excavaciones de las cercanías del real santuario de Nuestra Señora de la Salud de Sabadell*. Memoria de las actividades del Museo. Sabadell.
- VILLAFRUELA, J. (1997). *Memòria de les excavacions realitzades al jaciment de Can Piteu*. Inèdito. Servei d'Arqueologia. Generalitat de Catalunya.